

Trabajo de campo en América Latina: Una perspectiva interdisciplinaria

por ROBERTO GARGARELLA, Associate Editor | CONICET | roberto.gargarella@gmail.com

Agregamos aquí tres breves y muy ricos estudios etnográficos, que nos ayudan a reconocer las dificultades y los desafíos propios del trabajo de campo en América Latina. Los escritos se encuentran vinculados a cuatro países diferentes: el texto de Stewart Prest, se centra en su labor en la región del Chapare, Bolivia; el de Jan Boesten toma como base las entrevistas que realizara en Bogotá, Colombia; mientras que el último texto, el de Bécquer Seguí, se origina en una investigación realizada entre Cuba y México. A pesar de las diferencias en sus miradas, objetos y lugares de estudio, las tres piezas muestran algunas coincidencias notables. Entre ellas, resalta de modo especial el modo en que los tres investigadores debieron modificar (o, en ocasiones, corregir sustantivamente) el foco de sus respectivas investigaciones, a través del mismo proceso de exploración etnográfica que llevaban a cabo.

El trabajo de Boesten es el más teórico de los tres, y se refiere a sus experiencias entrevistando a miembros de la elite colombiana: magistrados y secretarios de la famosa Corte Constitucional de Colombia; académicos vinculados con el derecho; y congresistas. Sus entrevistas estuvieron vinculadas con la reforma constitucional y el establecimiento de límites a la duración del mandato presidencial — un tema que generara enorme polémica en la reciente vida pública colombiana. Boesten reflexiona en su escrito sobre el papel del etnógrafo; sobre algunos textos clave en la materia (en particular, *Designing Social Inquiry*, de King, Keohane y Verba, 1994); y sobre todo, sobre su propia experiencia conversando con la selecta elite bogotana. Tomando “tintos” con sus entrevistados — según parece, una forma ideal para “romper el hielo” de la conversación— Boesten da cuenta del modo en que su investigación se fue enriqueciendo, inesperadamente. A través de sus

encuentros, el investigador va descubriendo “procesos políticos que no figuraban en su propia agenda, ni en la amplia literatura sobre independencia judicial y política legal en Colombia.” El fluir de las propias entrevistas, nos dice Boesten, lo fueron conduciendo hacia “direcciones inesperadas”, que le permitieron dar forma y sentido más precisos a su proyecto de trabajo inicial.

Stewart Prest llega al Chapare, Bolivia, y siente que se encuentra, por primera vez, “en el campo,” por las suyas, y sin el apoyo institucional que le de amparo: vulnerable. En tal espíritu, el investigador presenta un escrito autocrítico, en el que da cuenta del carácter interactivo del trabajo de campo, y del modo en que él y su investigación resultaron impactados y enriquecidos en el proceso de búsqueda. La investigación puede ser muchas cosas, nos dice Prest, pero definitivamente, y sin dudas es un medio de aprendizaje. En su caso personal, dicho proceso le permitió completar su proyecto inicial, y construir a partir del mismo. La clave de dicho aprendizaje — remarca el autor— es mantenerse reflexivo, y humildemente abierto a aprender de aquello que es estudiado.

Finalmente, el texto de Bécquer Seguí nos refiere a su experiencia, entre Cuba y México, siguiendo el itinerario de José Martí, héroe político y literario cubano. Bécquer Seguí se ha formado en la literatura y la historia. Su trabajo, que también toma como herramientas decisivas la utilización de entrevistas en profundidad y la observación de campo, se orienta al encuentro de pistas que le ayuden a completar y entender mejor el perfil de Martí, el sujeto de su investigación. Según nos dice Seguí, su estudio resultó significativamente impactado por el mismo proceso de búsqueda emprendido. Dicho proceso incluyó, de modo especial,

conversaciones con otros investigadores interesados en la misma figura de Martí, y recorridas por ciudades íntimamente marcadas por la presencia del político y poeta. La presencia de Martí se advierte, tanto en Cuba como en México, en los lugares más diversos, que incluyen monumentos, centros culturales y calles que llevaban su nombre. Seguí se ve a sí mismo, entonces, como llevando adelante una tarea de “detective”, con la que se enriquece, y enriquece su propuesta de trabajo inicial, mientras la investigación avanza. ■